

DONATING
BIBLIOTECA NACIONAL
EL MADRID

La Moda Práctica



AÑO III

MADRID 19 DE ENERO DE 1910.

NÚM. 108.

La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS.

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

EXPLICACIÓN

DE
nuestras planas en color.

En nuestra portada, elegante modelo de vestido á la marinera para señoritas jóvenes, para confeccionar en cheviot azul.

La blusa marinera es una prenda siempre de moda; su sencillez y gracia de líneas se prestan á todos tiempos y gozan de gran favor en todas las clases de la sociedad.

La de nuestro figurín lleva un cuello redondo por detrás, y por delante cierra con una corbata de nudo de raso negro. El canesú es figurado, de fantasía, con adorno de cordoncillo rojo de seda y la cintura de raso sobre un cinturón de entrete a fuerte.

Las mangas van fruncidas por arriba y por abajo á pliegues respunteados, terminando la cara externa en un puño de la misma tela.

La falda se compone de un canesú corto y ceñido, del que arrancan los siete lazos para darle forma acampañada, corta y redonda.

Las vueltas del cuello y el camisón pueden llevarse de seda blanca ó piqué, á gusto del consumidor.

En nuestra doble plana, con el número 1, *toilette* de visita en cachemira, con la parte superior en forma de delantal, adornada de botones de pasamanería, con chaqueteras y aplicación de bandas respunteadas, y bordado de seda apropiado, en el mismo tono. Camiseta y vuelos de muselina plegada. Plastrón de encaje de tul, volante largo añadido y cierre por detrás.

Número 2.—*Toilette* en paño con trencillas del mismo tono; botones de pasamanería y bordado al cordoncillo. Plastrón de encaje, cintura de Liberty y falda plegada.

Número 3.—*Toilette* de tarde en paño, con ribetes en bordado al reace; camiseta en muselina de seda plegada, del mismo tono; cordones rodeando el borde; botones de pasamanería. Plastrón de encaje, cintura de tela y falda de tres ó cinco paños.

Número 4.—Juvenil *toilette* en cheviot, con cuerpo-blusa; canesú rodeado de aplicaciones de tela, con un gran pliegue ahuecado por delante, con botones de pasamanería; cuello vuelto en Liberty y cintura análoga. Falda con volante añadido, guarnecida como la blusa.

Número 5.—Deshabié en franela, guarnecida de tafetán con lunares y plastrón de encaje.

Número 6.—Bata de casa en paño, con solapas chalc y el bajo de las mangas en seda escocesa; ch loco de tela rodeado de *soutache* de oro y botones de pasamanería.

Número 7.—Blusa en raso seda, con manga corta, que deja ver una camiseta de muselina con puños de encaje; cuello, bocamangas y cintura

de terciopelo o más obscuro; plastrón de encaje, pechero con pliegues y botones con ojales simulados.

En la última plana, Labores artísticas por M. Salvi.

Número 1.—Cifras I J L, continuación de abecedario para bordar á punto de cruz y punto de espíritu en manteles.

Números 2, 3 y 4.—Enlaces GT, PG, SA para pañuelos.

Número 5.—CD, continuación de abecedario para bordar en manteles, igual al que se está publicando de servilletas.

Números 6, 7 y 8.—Enlaces E, LD, NE para bordar pañuelos.

ECOS DE LA MODA

Caprichos de las elegantes hacen revivir la boga del raso negro. Junto al terciopelo, que después de largos años de olvido ha vuelto á ocupar papel principalísimo en las *toilettes* de mucho vestir, he aquí cómo el raso negro reaparece triunfante.

Abrigos y vestidos de raso negro: tal es la «nota del día» y lo que puede verse de más novedad en las vitrinas de los elegantes talleres de confecciones.

Lo que no lleva trazas de concluir, al menos durante toda la estación invernal, es la moda de las pieles. Es lo que domina, lo que avasalla las otras novedades, dicho en una frase: la moda de las modas.

Aprovechándose los industriales de esta verdadera «furia» por las pieles, jamás se han vendido éstas á precios más caros. De ahí que sea preciso apelar á las imitaciones y veamos esa verdadera inundación de estolas, echarpes, pellizas, boas y manguitos, todo similar, y, por lo tanto, siendo una parodia de las espléndidas zibelinas y chinchillas.

Ya que no siempre sea posible lucir estas soberbias pieles auténticas, cuidemos que las imitaciones estén bien preparadas y tengan un corte elegante, con matices de moda. Entre éstos, los de más novedad son los tonos grises. Por diez duros podemos adquirir una linda «echarpe» y un manguito inmenso—como la moda ordena,—que, aunque desde luego sean de imitación, no lo parezcan... que es lo que se trata de demostrar, pese al buen sentido y á lo que debiera ser,

según el orden lógico de las cosas. Tened en cuenta también que las pieles se tiñen, y que es una operación que, haciéndola bien, suele dar muy buenos resultados.

No olvidéis, por último, y cerremos con esto el largo capítulo de pieles, que el tamaño de los manguitos es verdaderamente «estupendo». Ligeros, pero inmensos. Son planos, con el guateado entre la piel y el raso. Tan grandes se llevan, que sentadas las señoras pueden y deben servirles para abrigarse las rodillas, como si de una manta se tratase.

Después de varias fluctuaciones acerca del color de moda en los trajes de lana, las elegantes se han decidido por preceptuar el azul marino como el de más novedad. Trátase con la boga de este tono sombrío el que los galones, trencillas y «soutaches» negros se destaquen poco. En esto quieren hallar las elegantes el «chic» de novedad.

La sarga azul marino se limpia perfectamente, lo que no deja de ser una ventaja.

Terciopelos, sederías, gasas y paños, que hasta ahora tenían un ancho determinado, se fabrican ahora en mayores proporciones, para que sea más fácil la confección de los modelos de ahora y obtener los efectos que la moda dispone.

Después de un período en que parecía iniciarse el desuso de las salidas de teatro, vuelven éstas á todo su apogeo, caracterizándose, como siempre, por sus formas vagas, amplias, imprecisas, de largas mangas, que tanto recuerdan el estilo Oriental, al cual aún permanecen fieles tantos pueblos bárbaros.

En esta clase de abrigos el lujo sobrepasa los límites de lo racional. Son prendas principescas, que en mi concepto no debieran usar más que las privilegiadas de la fortuna, pues de lo contrario nos exponemos á hacer de nuestra «toilette» una ridícula parodia. Espléndidas combinaciones de sedas, pieles, encajes y guateados no pueden resultar bien como no sea empleando género de primera calidad y confeccionados por una primera tijera; amén de que esta clase de abrigos no son propios para salir del tea-

tro á pie, sino que requieren á la puerta del «foyer» el auto ó cuando menos un elegante carruaje.

En los paseos públicos, los niños reunidos hacen pensar en un delicioso rebaño. Tal es lo que se ha extendido la moda de arreglar á los pequeñuelos con abrigos y gorritas de piel.

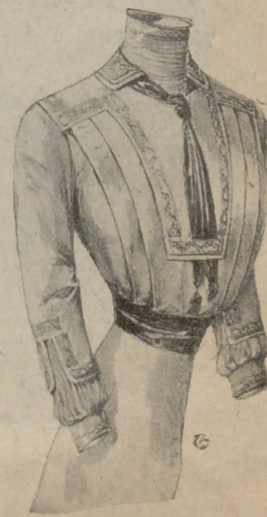
Carmen de Burgos, la incomparable «Colombine», habla en el «Heraldo» de unas encuestas deliciosamente frívolas con que una revista de modas de París ha solicitado la opinión de sus lectoras acerca de varios asuntos, que no son otra cosa que la banalidad quintaesenciada.

Por fortuna para las españolas, aquí no pueden tener éxito tales «enquetes», dicho sea en honor nuestro.

Una de las preguntas hacía referencia á si era del agrado de la lectora el que los matrimonios fueran por la calle, ella apoyada en el brazo de él ó él en el de ella. Las francesas, aduciendo peregrinas razones, se muestran partidarias de lo primero. En España pensamos lo contrario. La cuestión estriba en que el brazo donde nos apoyamos, confiadas, sea «de toda confianza».

«Ecco il problema».

LA CONDISA FLOR DE LIS.



Elegante blusa de calle, con dos pliegues en los delanteros, sobre el que se destaca un canesú de plastrón, con corbata anudada, en seda Liberty. Cuello descotado y vuelto. Mangas cortas con suplemento de tul afarolado y puño. Cintura análoga á la corbata.

CUENTO

DE ULTRATUMBA

I

Hacia unos dos ó tres meses que mi amigo Alfonso de Cárdenas se encontraba triste y meditabundo. Cuantas tentativas hice en repetidas ocasiones para inquirir la causa de aquella tristeza, no me dieron resultados satisfactorios. Yo apreciaba de corazón á mi amigo, por ser uno de los pocos á quienes se puede dar con justicia este nombre, y de aquí que me interesase por averiguar el motivo de su tristeza, con ánimo de ofrecerle todos los consuelos que mi afecto y sincero cariño hacia él le pudiera proporcionar.

Dotado de un carácter noble, delicado y en extremo impresionable, que lo hacía ser aún más una imaginación soñadora de veinticinco años, había permanecido hasta entonces incólume á las felicidades y amarguras que proporciona el amor.

No repuesto aún del intenso dolor que le proporcionara la muerte de su anciana madre, llegué á abrigar serios temores por su razón y por su vida.

Un día, al fin, estrechado por mis preguntas, me habló en estos términos:

II

—Estoy enamorado, amigo mío, —me dijo, con una triste sonrisa, y añadió:—Enamorado locamente, y con la completa seguridad de no ser correspondido... al menos en este mundo.

Fué en un día crudísimo de invierno cuando la conocí; uno de estos días en que parece que la Naturaleza abandona á las criaturas entregadas á sus propias fuerzas, negándolas el calor vital que vivifica los cuerpos.

Me encontraba en el cementerio, donde había ido á visitar la tumba de seres para mí muy queridos, á renovar la herida de mi corazón. Me retiraba ya, distraído en mis tristes pensamientos, cuando me llamó la atención, sin saber por qué, un entierro que en aquel momento pasaba muy cerca de mí.

Era de lo más humilde. La caja blanca con galón dorado me indicó que sería una joven soltera. Nadie acompañaba aquel cadáver. Ni un pariente, ni un amigo... Un sentimiento de piedad se apoderó de mí y me hizo seguir casi inconscientemente el coche fúnebre. Me creí en el deber de rendir aquel último tributo á aquella criatura, que tal vez no quedaría ningún recuerdo en este mundo.

Se detuvo el coche, y los sepultureros llevaron la caja hasta el borde de la sepultura. Tuve intención de suplicar que abriesen la tapa; pero el cocheró, medio risueño y conmovido, dijo, sacando la llave:

—Vamos á ver á la pobre, que no ha tenido ni un alma caritativa que venga á acompañarla.

Abrieron la tapa, y al contemplar aquel cuerpo inerte sentí una sensación de dolor intensísimo, que me obligó á llevarme las manos al corazón.

Estaba amortajada con el hábito del Carmen. Su rostro, ovalado y de una forma perfecta, indicaba claramente la hermosura que tuvo en vida; no presentaba palidez cadavérica, sino una blancura mate intransparente, á la que servía de cuadro una hermosa mata de cabello de un rubio poco acentuado, que se extendía á todo lo largo de sus hombros; sus manos, frías y delicadas, entrelazaban sobre el pecho unos dedos hermosos, en cuyas extremidades parecían sus uñas pequeñísimas conchas de nácar. Lo que atraía irresistiblemente en aquel cuerpo eran los ojos, que ni una mano cariñosa se había ocupado de cerrar. Negros de color, grandes, rasgados, sombreados por largas pestañas rubias, parecían estar animados de vida, y su expresión dulce y tranquila indicaba la hermosura de un alma que había abandonado este mundo pura é inmaculada.

Aquel cuerpo tan hermoso, que aun después de muerto parecía indicar la grandeza de su alma, había muerto en un hospital, solo, abandonado, sin que á su lado hubiese un ser querido que le

prodigase los últimos consuelos, sin recibir el postrer beso de una madre, sin que nadie le estrechase entre sus brazos y con besos y caricias quisiera retener indefinidamente el último suspiro, pronto á llevarse tras sí la vida!

¡Me pareció leer en su mirada un tierno reproche por este abandono! Creí ver que sus labios, ligeramente alargados, se movían con ansia, como buscando el último beso que en el supremo instante hubiera querido recibir de otros labios queridos. Sin darme cuenta de ello y obedeciendo á un impulso de mi corazón, me incliné sobre el cadáver y besé su helada frente. Me pareció que al hacer esto sonreían aquellos ojos tan hermosos y que sus labios murmuraban dulcemente un «¡Gracias!»

No quise que el contacto de la cal profanase aquel cuerpo, y súpliqué á los sepultureros que le diesen sepultura sin echarla.

Cuando la última paletada de tierra acabó de cubrir la caja, salí del cementerio como si en aquella fosa y dentro de aquella caja se hubiese quedado mi alma.

Desde entonces no faltó al cementerio, y mi primera visita es para «ella».

A pesar de todos mis esfuerzos no puedo apartar de mi imaginación el recuerdo de aquella escena ni el recuerdo de aquellos dos besos. ¡Pobres primicias de mi amor dadas á un cuerpo sin vida!

¡Pobre corazón que el primer despertar de su amor es para una muerta!...

Este es el motivo de mi tristeza —dijo, cambiando bruscamente de tono.—Estoy enamorado de una muerta. Sé que es una aberración, una locura; pero no me es posible cambiar de ideas. Seguramente creerás que soy un romántico...

—Pero, amigo mío—le interrumpí, estrechándole cariñosamente la mano.—Eso, más que romanticismo, merece otro calificativo; eso es...

—Una locura—me interrumpió, sonriendo tristemente.

Había tal expresión de dolor en aquella sonrisa, revelaba tal sufrimiento, que no encontrando palabras que dirigirle, abracé cariñosamente á mi pobre amigo.

GERMÁN CUADRADO.

CANTARES

Cuarto creciente es el niño,
luna nueva es el infante,
es el hombre luna llena,
y el viejo cuarto menguante.

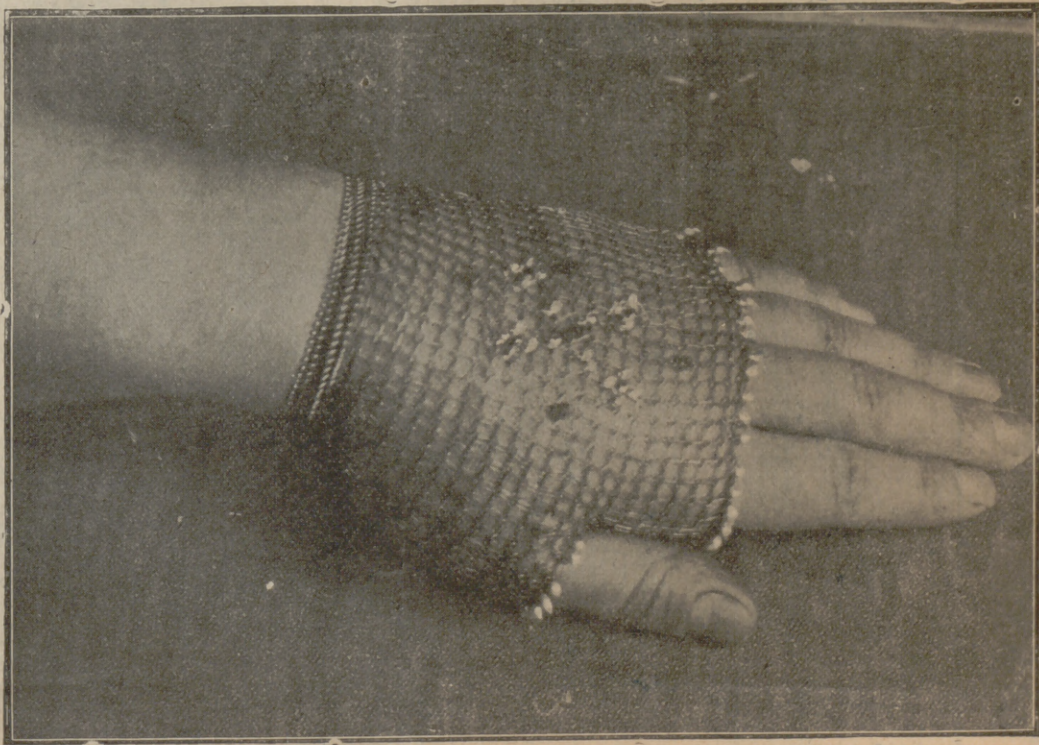
Me dices que soy veneno,
y en ello tienes razón,
pues de veneno llenaste
todito mi corazón.

La abeja quiere flores,
agua el pescado,
la planta sol y abono,
pasto el ganado,
y yo, salero...
que de besos me colmes
es lo que quiero.

L. DE ANDRADE Y DÍAZ.

Festones para bordar, Fuentes, 7.

MITONES CAROS

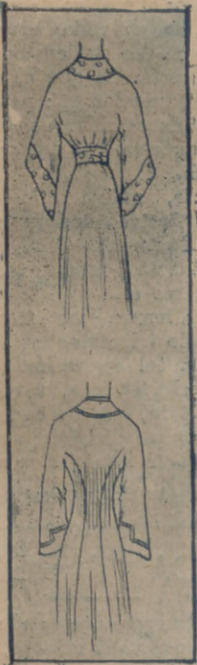


Entre las extravagancias de la moda francesa, ofrecemos á nuestras abonadas una muy curiosa, enviada por nuestro corresponsal en París.

Es la reproducción de un guante de oro incrustado de pedrería, que se halla expuesto en uno de los escaparates de la calle de la Paz de la capital de la nación vecina, y que está llamando poderosamente la atención del mundo elegante.

Por la original y rara novedad se deja pedir el joyero la friolera de 50.000 francos.

(Fotografía Delius.)



La Moda Práctica



Estafeta de La Moda Práctica

¿Si será el Bombita?—Ya habrá visto usted cómo quedó complacida, publicándose lo que deseaba en la sección de dibujos.

Falzante.—El á ella.

L. S.—Es muy delicado lo que usted me consulta. Tanto, que puede influir en el porvenir de su hijo. Y luego ¡hay tantos centros de enseñanza! Perdóneme que no me atreva á recomendarle ninguno en particular.

Paloma.—Tenga usted mucho cuidado con que no le abata el vuelo la puntería de ese «terrible Pérez». Ahora bien, que digo yo—y usted perdóneme la franqueza—; con treinta y cinco años cumplidos, y necesitando ya de menjarjes para el pelo, ¿cómo tanto temor á ser devorada por el gavilán?

Déjese de inocencias cándidas y de románticos suspiros, y después de poner á ese caballero de patitas en la calle, locione sus cabellos con el tinte Jouvence, inofensivo y de efectos tan rápidos como usted los desea.

Una boticaria.—De que no haya tenido usted la suerte de que le toque ningún premio en nuestros sorteos de regalos, no puede en modo alguno deducirse que sus cupones dejen de incluirse en el cesto. ¡Por caridad, señora boticaria! ¡Un poco más de justicia! *Sun cuique tribuere*—que dicen los latinos.

Una bética.—No es la misma cosa. Memorias á su primo el cabo furriel, á quien ya supongo repatriado de Melilla. Enseñe su carta á la persona interesada y, la verdad, me dijo que le contestará algo... de naturaleza... delicada, por lo que yo he decidido imitar á Pilatos y que ustedes se las arreglen particularmente.

Una jerezana.—Lo de andaluz no quita para que se escriba ortográficamente. Su cupón entró en suerte. Queda usted complacida en lo que deseaba que se publicase en la sección de dibujos.

¿Qué le parece la letra?—Es este el pseudónimo, ¿verdad? Pues la letra no está mala; pero la ortografía un poquito desigual.

Para hacer que desaparezca el vello, no hay más remedio absolutamente verdad que la epilación por medio de la electrolisis, practicada por una persona perita. Use usted para el embellecimiento y la higiene del cutis los diarios chapoteos con Agua de la Juventud. La cerveza templada para favorecer el rizado de los cabellos se emplea sencillamente con diarias lociones. La grafología dice de usted cosas muy agradables. Desde luego le asigna un carác-

ter franco y confiado. Pregunte cuanto desee, que siempre le he de responder con gusto.

J. R. de I.—Queda usted complacida, pues ya habrá visto publicado el nombre que deseaba en la sección de dibujos. Se recibió su cupón, que desde luego entró en suerte.

E. G. L.—Desde la Administración le habrán remitido los números que deseaba. Su cupón entró en suerte. En la sección de dibujos atendieron su ruego. Ya habrá visto usted publicadas las iniciales que quería.

Una rotense.—Los trajes de levita han de ser con la falda y el cuerpo de la misma tela. Vea usted la sección *Ec's de la Moda*, que publicamos en todos los números. Su cupón se recibió y entró en sorteo.

Violeta de Parma.—Agradezco infinito los inmerecidos elogios que me prodiga. El veteado del pelo conseguirá usted que desaparezca usando el Agua Oriental, que no mancha el cuero cabelludo. Con mucho gusto recibiré la fotografía que me anuncia.

Perla astorgana.—Contra la caspa es muy recomendable la siguiente receta:

Aceite de ricino 15 gramos.
Tuétano de buey 25 —
Flor de azufre 1 —

Y algunas gotas de la esencia que mas agrade. Se recibió su cupón, que desde luego entró en suerte.

Salomé.—Al ser favorecida con un premio en nuestros sorteos de regalos, no hay más que presentarse en la Administración exhibiendo el recibo corriente.

Lola Montes usaba frecuentemente esta receta que le habia dado un medico inglés, y sabido es que la célebre bailarina poseía una magnífica cabellera:

Serrín de madera 180 gramos.
Espíritu de vino 360 —
Espíritu de romero 60 —
Tintura de moscada 15 —

Macérese durante quince días, fíltrese y aplíquese todas las mañanas.

Enhorabuena por el perfume de su carta. Es un aroma delicadísimo y muy elegante.

Dolores.—Por estropeadas y agrietadas que tenga las manos, le aseguro se le pondrán blancas y suaves en veinticuatro horas con la pasta y crema *Izur*. La venden, Carmen, 2.

A. M. de L.—Me hago cargo de cuanto me dice en su carta y agradezco su confianza al descubrirme económicas pesadumbres, más de lamentar cuando se trata de personas tan conocidas y meritísimas en el mundo del arte. Desgraciadamente, no veo medio hábil de que yo pueda

servirle de alguna utilidad en lo que desea. Indíqueme algún medio que haya pensado, y puedo asegurarle que he de hacer cuanto esté en mi mano por complacerla.

Una madrileña preocupada.—Que se disipen esas preocupaciones y que vuelva la alegría á ese corazón conturbado. Su mal tiene muy fácil remedio. Procede del empleo de tintes diversos y que, como es natural, han producido esas vetas que observa en sus cabellos. Para igualar su matiz emplee lociones de Agua Oriental, con lo que conseguirá usted que se uniforme el color de un modo progresivo. Entiendo que el único preservativo para la caída del pelo es el empleo diario de fricciones de quina, procedimiento que no por su vulgaridad es menos eficaz.

Una aficionada á la caza.—Tengo que repetir por la vez milésima que es imprescindible seguir un turno para las respuestas. No extrañe, pues, el retraso, del que no me cabe culpa ninguna.

Se recibió su cupón, que desde luego entró en suerte.

En mi opinión, creo que podrá corregir lo que desea con las lociones del Agua de la Juventud, que por lo mismo que sirve para que desaparezcan las huellas de viruela, le ha de dar también resultados para que se rellenen esos hoyitos misteriosos que le han salido en el cabelleto de la nariz.

Pasionaria.—Como siga usted esforzándose en hacer mala letra y en escribir con una ortografía que hace ininteligibles sus cartas, me voy á ver obligada á no contestarle á usted, aunque llegue el turno de las varias misivas firmadas con diferentes pseudónimos con que se ha propuesto usted bombardearme.

L. R. C.—Contesto á su atenta tarjeta diciéndole que puede usted tener la seguridad de que se reciben sus cupones y que, desde luego, entran en sorteo.

Man lina.—Por ser la primera vez que usted tiene la bondad de favorecerme, debo manifestarle con todos los respetos debidos entre señoras, que lo que me pide es, no solamente ajeno á las cuestiones de *La Estafeta*, sino que me pone usted en un verdadero conflicto.

Desde luego que yo, ni oficial ni particularmente, puedo aconsejar á usted en asunto de índole privada de la categoría del que me expone, en perjuicio mío, de usted y de un tercero.

Y perdón, hija mía; haga usted lo que quiera, que yo, ya, desgraciadamente, no ejerzo.

Noche sin luna.—Señorita: á usted, como á todas las que se ponen á tono, hay que decirles

las cosas tal y como son. Usted es franca, sencilla y encantadora, y allá van verdades á quien no deben dolerle prendas.

No tome usted potingues para crecer: eso es un absurdo, y la engañan á usted como á una criatura.

Para blanquear el cutis no hay nada más sano é inofensivo que el afrecho.

Dese lociones de agua tibia con harina de salvado con frecuencia y adquirirá usted fineza en las manos.

Eso de la yema del huevo para el cutis, son cosas de pueblo. Ni lo blanquean ni lo preservan de nada, créame usted á mí.

En las botas se llevan los tacones á la inglesa á todo trapo. Nada de tacones altos, ni son de moda, ni higiénicos. Y gracias por las lisonjas.

Elli de Elli.—Pero qué ortografía, hija mía. Póngase en cura y tome lecciones de escritura, y gracias por el ofrecimiento.

Ni tomo té ni voy á ninguna parte. Lo siento.

Azucena.—¿Tiene usted la bondad de indicarme su dirección? Porque, la verdad, usted me pregunta una cantidad de cosas tan considerables, que no serían bastante cuatro planas para dar á usted contestación debida.

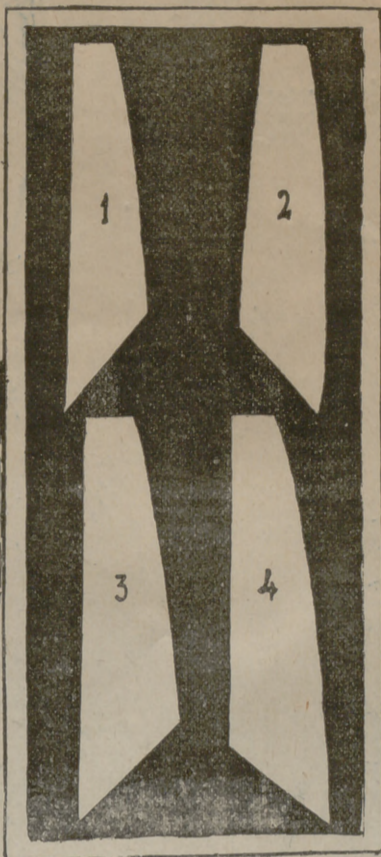
M. A. Martínez.—Dese usted lociones de agua sublimada al uno por mil en la cabeza, y para la boca, nada mejor que el bicarbonato. Agarra usted un cepillo nuevo, lo humedece en agua tibia, coge un poco de bicarbonato con el cepillo mismo, y buena limpieza: enjuáguese después con el agua tibia y verá usted cómo obtiene buen resultado.

La suscripción es más ventajosa por trimestre para provincias.

La tempestad.—Le aconsejo, señorita, que no haga lo de Don Quijote, que á fuerza de leer libros de caballería, ya sabe usted lo que le pasaba. Cuando usted quiera algo, dirijase á mí, y no haga aplicación de recetas por analogía que pueden ó no serle perjudiciales. No puedo precisarle lo que me interesa sobre el busto y la manzanilla, porque no sé á qué pueda referirse. ¡Contesto á tantas consultas! Tocante á la receta para afinar el cutis del rostro, lo más práctico es lavarse siempre con agua tibia; la fría congestiona, y después espolvorearse con los simples polvos de arroz sin perfumar.

La Secretaria.

FIGURÍN DEL PATRÓN CORTADO



FALDA DE BARROS GRAN NOVEDAD

Modelo muy elegante para confeccionar en tisú fantasía, liso ó rameado, compuesto de un canesú dentado y un volante plisado, cortado en rec o y guarnecido por abajo con pespunte á máquina.

El canesú se compone de ocho paños ó lados, dispuestos en forma que hagan picos por abajo; para ello no hay sino cortar las piezas que lo componen en la forma indicada en el patrón sobre la tela doble, apuntando con alfileres ambas hojas para que no se confundan.

Sobre los picos puede colocarse cualquier galón bordado.
Para el volante bastarán cuatro metros de largo por 0,55 de ancho.

Explicación de las piezas del patrón cortado.

Número 1.—Mitad de la pieza del canesú de delante.—Núm. 2. Mitad de la pieza del costado.—Núm. 3. Mitad de la pieza de la abertura de la falda, parte posterior.—Núm. 4. Mitad del costado correspondiente á la abertura de la falda. (Dos partes de cada una).—La pieza núm. 1, correspondiente al delantero, puede salir entera cortándola al doblez de la tela en su parte recta.

Frou-frou... Frou-frou...

Las mujeres son admiradoras de Juanito Elegante.
Si una linda señorita se ve

pretendida por dos caballeros, cuyas características sean, por ejemplo, la del uno tener mucho talento y la del otro llevar las levitas muy bien cortadas, es indudable que el primero lleva «calabazas» y el segundo la pal-

ma de la victoria, con lo que quedará demostrado que vale cien veces más la tijera de un sastre que un cerebro bien surtido de fósforo.

Las mujeres, aunque siempre las mismas, han cambiado de procedimiento.

Antes, como ahora, se «perecían» por los «ñiños de la goma»; pero era frecuente oír las abominar de esos figurines de caballeros, con serrín en los sesos y corcho en el lado izquierdo del pecho, fingiéndose, incluso entusiasmadas del genio de un artista ó del talento de un hombre de ciencia.

Tenían así como cierto rubor de confesar su debilidad por los jóvenes protagonistas de toda «soirée de Cachupín».

Ahora ni siquiera se toman el trabajo de ser hipócritas, y le dicen á usted con la mayor frescura que quieren á Fulanito, porque la primavera pasada estrenó siete trajes, está abonado á la Princesa, tiene perros «fox terrieres» y una tía usurera de la que heredará cuatro casas; y que en cambio, detestan á Mengano, porque dice «cosas raras», escribe libros, no toma parte en los juegos de «football» y no saluda á nadie en el juego del polo.

Fuera de bromas. Restando la parte de exageración mentirosa, que, sin proponérmelo, fueron saltando de los puntos de la pluma, ¡con cuánta tristeza veo pensar y sentir á niñas hechiceras, de cuerpo de diosa, como piensan y sienten las incontables admiradoras de «Juanito Elegante»!

Unas por convencimiento, otras por costumbre, otras porque no dan más de sí, se dejan balancear por los conocidos compases del vals, que, como su misma letra dice, «es el vals de moda» y que se tararea así:
Frou-frou... Frou-frou...

E. S.

Las patatas.

¿Cómo alimentan más? ¿Hervidas, fritas, en puré ó cocidas? «La Presse Medicale» tiene la bondad de ilustrarnos sobre este particular, y dice así:

«Hervidas, las patatas dan por un kilogramo 1.100 gramos de alimento, pues han absorbido los 100 de más en agua durante la cocción. Cocidas al hor-

no, el kilogramo se reduce á 750 gramos de nutrición, porque, por desecamiento, el tubérculo ha perdido toda el agua que contenía. Fritas, las patatas pierden un 60 por 100 de agua, pero embeben la manteca ó aceite con que se fríen y se tornan más nutritivas. Por último, las patatas en puré presentan el máximo como cantidad aparente, que les da el agua, pero contienen el minimum de alimento por la proporción pequeña de grasa que se les añade.»

Comamos, pues, las patatas fritas, pero echándoles bastante sal, porque este tubérculo no es nada rico en cloruro de sodio. Un kilo de patatas fritas alimenta lo mismo que tres veces esta cantidad si se comen cocidas.

DE MI PRETÉRITO

Muy pocos años tenía cuando me flechó Cupido, y entonces, mi pecho, henchido de amores de sólo un día, me procuraba alegría en mil matices variados de cálices deshojados de vírgenes corazones por caprichosas pasiones y amores adulterados.

Ilusiones simulé mil veces nunca sentidas, y mil almas doloridas en mi camino dejé; todos los días amé en derroche de abundancia la belleza y la elegancia, y en mis amores profanos marcó mis placeres vanos el sello de mi inconstancia.

Corrí entre locas orgías, de que hoy guardo relicarios; en ellos, dolores varios, dos veces más que alegrías, recogí de aquellos días que hoy recuerdo con desdén.

Ya sólo queda á mi bien la esperanza de un amor; pero temo que, traidor, se torne infierno mi edén.

FEDERICO SOLER

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Novidades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

Academia modelo de corte y confección Enseñanza completa garantizada. *Jesús del Valle*, 6.



Nombre para bordar en ropa blanca.



2.
E

3
E

4.
E

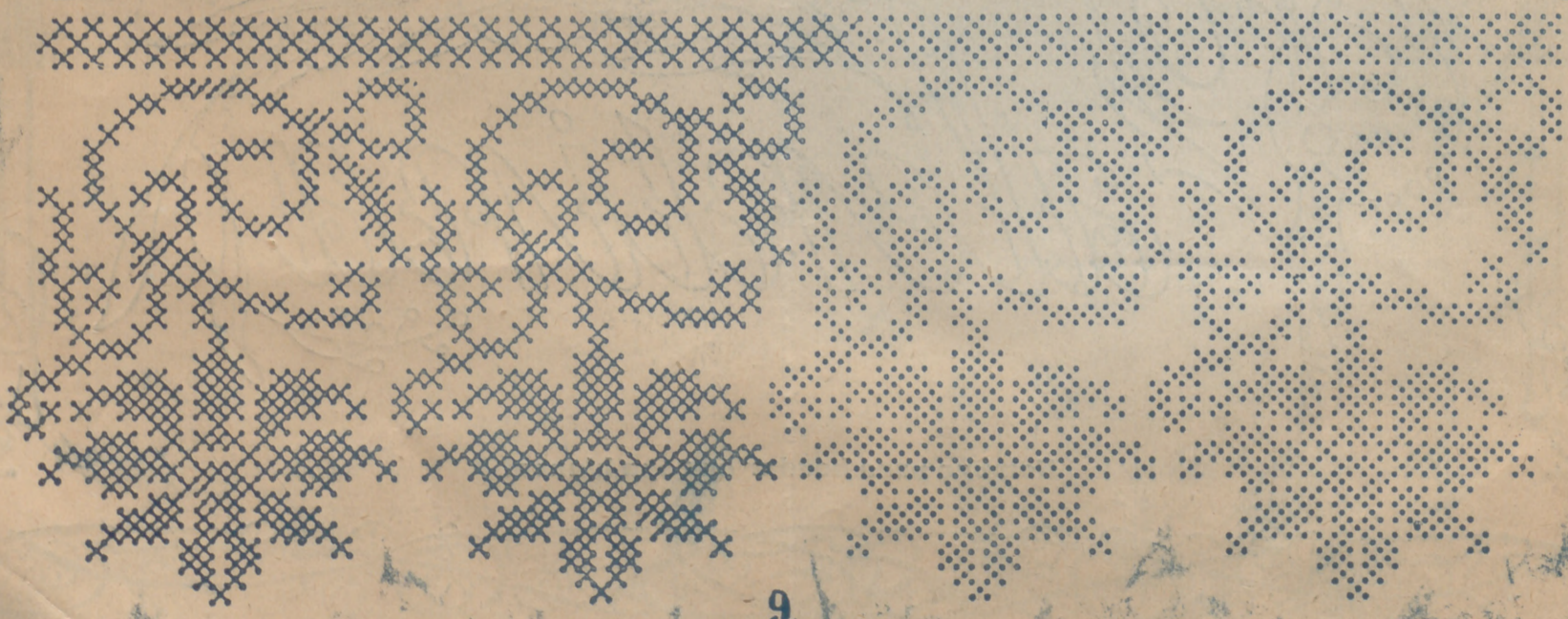


6
E

7
E

8
E

M. SALVI



9.